

PRESENTACIÓN

FOREWORD

NUESTRA TERCERA ENTREGA

Posicionar una revista especializada en el ámbito de cualquier disciplina no es tarea fácil. Hay un público cautivo exigente que busca rigor en la presentación, pero también hay otro que, entusiasta aunque neófito, desea que las puertas de los museos se abran para ellos acercarse a las explicaciones del pasado en su proyección al presente y por que no al futuro. TALTALIA quiere satisfacer ambas necesidades. En su tercer número entrega ocho investigaciones originales, anticipa un proyecto y da una mirada al quehacer de la arqueología, antropología y paleontología en lo que llamamos el “vecindario”. Estas últimas fueron noticias que tuvieron vigencia durante 2010, pero que es importante tenerlas presente como referencias de lo que acaece en las ciencias que nos ocupan.

Agustín Llagostera y Viviana Llagostera informan sobre los **“Enterratorios del sitio arqueológico Los Bronces-1, Comuna de Taltal (Región de Antofagasta)”**, aldea precolombina en la cercanía costera de Taltal con más de 5.500 años. Los resultados de la investigación original fueron publicados en 2007 (Rodolfo Contreras *et al.*, Los Bronces-1, Museo Augusto Capdeville, Taltal); sin embargo, fue necesario dedicar especial atención a los escasos restos humanos que se encontraron (producto del incontrolado huaqueo en el área): un mortinato incompleto, un adulto joven incompleto y un infante en similar condición. El cuerpo del mortinato y su ajuar tenían cerca de sus extremidades inferiores restos dispersos de una mujer adulta en una cama de pigmento rojo (óxido de hierro). El presente trabajo de Llagostera y Llagostera detalla y complementa el interesante estudio realizado en Los Bronces-1.

Benjamín Ballester, Alexander San Francisco y Francisco Gallardo dedican su trabajo al estudio del **“Modo de vida y economía doméstica de las comunidades cazadoras recolectoras costeras del Desierto de Atacama en tiempos coloniales y republicanos”**. La investigación circunscribe su análisis a la actual costa de la II Región, precisando que al momento de la conquista y luego de la colonización del desierto aquella era un área poblada por pequeñas comunidades de changos, pescadores, recolectores y cazadores, cuyo modo de vida los llevaba a consumir solo productos del mar: pescados y mariscos. Más aún, “en muchas partes la carencia de agua los hacía beber la sangre de los lobos”, cuya carne y cuero aprovechaban. Sus embarcaciones eran canoas con cueros de lobos inflados; sin embargo, no era extraño encontrar en Paposo a pescadores de Caldera, a más de 250 km de distancia de su caleta de abrigo, y en Cobija a otros procedentes de Paposo, con distancias similares. Tampoco desertaban de alta mar, donde se encontraban con embarcaciones mayores con las que comerciaban. Los autores examinan la economía de aquellos pescadores dando a conocer “cómo Cobija satisfacía las necesidades del modo de producción capitalista”, control al que estuvo ajeno Paposo hasta el siglo XIX, cuando se instala la estancia.

Horacio Larraín y Víctor Bugueño son los autores de la investigación sobre **“Empleo de contenedores de cuero animal en las faenas mineras de la plata en el yacimiento de Huantajaya colonial, próximo a Iquique”**. El tema sorprende por su originalidad ya que muy pocos son los que reparan cómo conseguían y dónde almacenaban el vital elemento los trabajadores hace 500 años a la fecha. El agua fue, es y todo indica que seguirá siendo un recurso de difícil manejo. Testimonios de cronistas y testigos antiguos desde 1545, a los que recurren los autores, dejan constancia que el cuero de lobo de mar como de ovinos fueron el material con que se hicieron los reservorios para mantener el agua. El testimonio gráfico adjunto muestra distintos tipos de odres y capachos recuperados por Larraín y Bugueño desde minas abandonadas en el área de Huantajaya, en las cercanías de Yque-Yque, el actual puerto de Iquique.

Agustín Llagostera y Julio Cruz son los autores del informe sobre **“Evaluación del recurso arqueológico de la costa del Desierto de Atacama para diversificar los destinos del turismo de intereses especiales de la Región de Antofagasta”**. Es una propuesta en la que Sernatur es la entidad mandante, la Universidad Católica del Norte la ejecutora y como asociados participan las municipalidades de Tocopilla, Mejillones y Taltal junto a la DIBAM. Lo cierto que hasta la fecha, y con muy pocas excepciones, la II Región costa ha desaprovechado su riqueza museística como un patrimonio natural para traducirlo en un recurso turístico, esto es, en oportunidades de trabajo, nuevas locaciones que visitar, ocupaciones hoteleras que ocupar, etc. La experiencia de otros países ha sido conocida y evaluada por los autores, quienes sostienen que es la hora de iniciar el aprovechamiento de nuestro patrimonio en beneficio del país y, por cierto, de la región.

Rodolfo Contreras aborda, por su parte, la **“Recolección y pesca. Pasado y presente en la costa de Taltal”**. Se trata de una visita al pasado y un reencuentro con el presente en compañía de informantes que han entregado gran parte de su vida a las faenas artesanales del mar. El analista toca en su búsqueda el estilo de una entrevista periodística que cualquier profesional de la prensa quisiera realizar. Mientras el investigador pregunta por “el mar”, los pescadores responden sobre “la mar”. Las razones de este aparente doble manejo del idioma tienen aquí sus explicaciones. Pero también el respeto, la reverencia, las creencias, la religiosidad, las conductas dentro y fuera de las embarcaciones, etc., que pescadores de ayer y hoy mantienen con celo. La investigación examina también la economía, organización y los procesos productivos.

Alexander San Francisco, Jairo Sepúlveda y Benjamín Ballester se refieren a **“Arqueología y memoria. Perspectiva histórica de la oficina salitrera Flor de Chile, cantón de Taltal”**. No es primera vez que los investigadores se ocupan del tema. Ya en 2009 publicaron en formato *pocket book* (Fondart, 138 páginas) un primer estudio sobre vida y salitre en el área de análisis, en tanto el presente se inscribe dentro del ámbito de la arqueología política, “busca vincular la actividad propiamente disciplinaria con el contexto social en el cual se produce el conocimiento histórico”. Flor de Chile funcionó, con algunas interrupciones, durante 61 años y paralizó en 1966, siendo parte del cantón con peores salarios en el norte. Critican los autores la “idealización del pasado salitrero que hacen (desde Taltal) cronistas, público y educadores, omitiendo centrar el problema en la reconstrucción histórica en los trabajadores del salitre”. El segundo contrapunto comenta las razones por las que colapsó la producción salitrera (1929 en adelante), desestimando el impacto del proceso Haber para generación de amoníaco en forma artificial, que permitió el auge de los fertilizantes. Sostienen, en cambio, el escaso desarrollo tecnológico en la producción de nitratos, la especulación y el control de precios por parte de los productores.

Héctor Ardiles analiza y describe el comienzo de la investigación histórica en el Norte Grande en **“Etapa inicial de la historia regional: historiografía de puertos y ciudades costeras”**. El investigador del Museo Regional de Antofagasta se aproxima a la historia regional a través de los pioneros investigadores regionales, destacando aquellas características comunes que articulan el quehacer intelectual durante el periodo finisecular (1880-1920).

Finalmente Sergio Prenafeta examina qué ha pasado en **“La escuela ante la encrucijada de derechos y responsabilidades”**, sobre todo en la perspectiva de los últimos 60 años. Denuncia el pasado de una escuela que fue agresora y castigadora, física y psicológicamente, ejemplificando parte de los abusos que, incluso, lo tuvo como un testigo más de su generación. Pero al mismo tiempo analiza lo que puede ser su antípoda, la escuela actual que enseña y publicita los derechos del niño pero con la hoja en blanco respecto a las obligaciones de éstos. Ni antaño ni hogaño, sostiene el autor, los padres y apoderados asumieron y toman cartas cabales junto a la misión de los docentes, coadyuvando en la formación de sus menores.